

**Manuel Altolaguirre**

## **Como un ala negra**

---

Como un ala negra de aire  
desprendida de hombro alto,  
cuerpo de un muerto reflejo  
en duras tierras ahogado,  
la sombra quieta, tendida,  
flota sobre el liso campo.

La nube, sombra en el viento  
de la sombra, flor sin tallo,  
de la amplia campana azul  
adormecido badajo,  
techo azul y suelo verde  
tiene en la tarde de mayo.

Como una rama de almendro  
el horizonte nublado.

La sombra quieta, tendida,  
flota sobre el liso campo,  
cuerpo de un muerto reflejo  
en duras tierras ahogado.

(De «Ejemplo»)

## **Recuerdo de un olvido**

---

Se agrandaban las puertas. Yo gigante,  
con el recuerdo de mi olvido dentro,  
atravesaba las estancias,  
golpeando las paredes sordas.

¡Qué collar interior en mi garganta  
de palabras en germen, de lamentos  
que no podían salir, que se estorbaban  
en su gran muchedumbre!

¡Cuánto tiempo de olvido incomprensible!  
Siempre ella en su ventana.  
Su ventana entre dos nubes  
—una y ella—siempre.

Y yo distante, agigantado, loco,  
con el recuerdo de mi olvido dentro,  
pesándome en el alma su naufragio,

agarrándose, hundiéndome,  
en un espeso mar de cielos grises.

## Retrato

---

Estabas solo y alto.  
Yo miraba cómo todos los pájaros  
debajo de tu frente se escondían.  
¡Qué ir y venir y qué volver!  
Cómo todas las cosas  
quedándose se iban  
a entrarse por tus ojos.  
Cómo yo mismo no sabía  
si estaba junto al árbol  
bajo aquel cielo tan azul,  
o si los verdes límites del parque  
estaban encerrados en tu frente.  
Si de tanto entrar ya  
dentro de ti las cosas,  
eras el mundo donde estábamos.  
Si para que brillaran las estrellas  
bastaba que cerrases tus dos ojos.  
Estabas solo y alto,  
pero también dentro de ti.

**Manuel Altolaguirre**

## **Viaje Su muerte**

---

¡Qué golpe aquel de aldaba  
sobre el ébano frío de la noche!  
Se desclavaron las estrellas frágiles.

Todos los prisioneros percibimos  
el descoserse de la cerradura.  
¿Por quién? ¿Adónde?

El sol su página plisada  
entró por la rendija oblicuamente,  
iluminando el polvo.

Descorrió su cortina el elegido,  
y penetró en los ámbitos sonoros  
del Triángulo y la espuma.

Nos dejó la burbuja de su ausencia  
y la conversación de sus elogios.

(De «Las islas invitadas»)

## **Playa**

---

A Federico García Lorca.

Las barcas de dos en dos,  
como sandalias del viento  
puestas a secar al sol.

Yo y mi sombra, ángulo recto.  
Yo y mi sombra, libro abierto.

Sobre la arena tendido  
como despojo del mar  
se encuentra un niño dormido.

Y la estela de su marcha  
abierta al igual que un libro.

Y yo leyendo en los muros  
del ángulo de su huida  
los imposibles estímulos.

# Abandono

---

¡Qué dulce dolor de ancla  
en el corazón sentías!  
Tu corazón reteniendo,  
duro coral, mi partida.

Ahogada en amor, tu amor  
como un mar me sostenía.  
Altos vientos me empujaron  
solitario a la deriva.

Si mi nave se fue lejos  
más profunda quedó hundida  
tu dura rama de sangre,  
rota el ancla de mi vida.

Solo, entre las grises nubes  
que mis sienes acarician,  
sin ti voy por entre nieblas  
recordando tu agonía.

(De «Las islas invitadas»)

# Nunca más

---

Las ausencias  
los grandes huecos  
el enorme vacío dibujado  
por los recuerdos insistentes,  
todo está aquí  
como cenizas de un gran fuego.  
Y dudo de mi vida,  
temo ser un rescoldo,  
entre tantas miserias  
que ni siquiera existen.  
Mi soledad,  
en esta luz de espanto,  
es un nuevo fantasma  
sin materia;  
es un simple contorno  
sin un mínimo alambre  
o esqueleto.  
Todo es gris.  
Nada existe.  
Las míseras ruinas  
de una triste memoria  
que se pierde,

están ante mi vida sin futuro.  
Dice una voz remota  
que borra el panorama  
con su niebla:  
«Nunca más. Nunca más.»

## La nube

---

Oh libertad errante, soñadora  
desnuda de verdor, libre de venas,  
arboleda del mar, errante nube;  
si en lluvia el desengaño te convierte,  
la forma de mi copa podrá darte  
una pequeña sensación de cielo.

Vuelve a la tierra, oh mar, vuelve a la vida,  
a las cadenas de los largos ríos,  
a las prisiones de los hondos lagos;  
vuelve afilada a penetrar mil veces  
angostos laberintos vegetales.

¡Oh libertad, tus puertas son heridas!  
No las quieras abrir, sigue encerrada  
en la sedienta piel o te sostenga  
el inclinado cauce del torrente.

Todo sueño que es nube se deshace.  
Vuelva a brillar el sol, pues la blancura  
de esa ilusión de libertad celeste  
es tan sólo una sombra hecha jirones.

No sueñe más el agua, y tenga vida  
en la savia o la sangre, tenga sólo  
en mí su libertad, libre en mis lágrimas.

# Para alcanzar la luz

---

Dicen que soy un ángel  
y, peldaño a peldaño,  
para alcanzar la luz  
tengo que usar las piernas.

Cansado de subir, a veces ruedo  
(tal vez serán los pliegues de mi túnica),  
pero un ángel rodando no es un ángel  
si no tiene el honor de llegar al abismo.

Y lo que yo encontré en mi mayor caída  
era blando, brillante;  
recuerdo su perfume,  
su malsano deleite.

Desperté y ahora quiero  
encontrar la escalera,  
para subir sin alas  
poco a poco a mi muerte.

# Cerrando los ojos

---

Huyo del mal que me enoja  
buscando el bien que me falta.  
Más que las penas que tengo  
me duelen las esperanzas.

Tempestades de deseos  
contra los muros del alba  
rompen sus olas. Me ciegan  
los tumultos que levantan.

Nido en el mar. Cuna a flote.  
La flor que lucha en el agua  
me sostiene mar adentro  
y mar afuera me lanza.

Cierro los ojos y miro  
el tiempo interior que canta.

(De «Poemas en América»)

# Manuel Altolaguirre

## Antes

---

A mi madre.

Hubiera preferido  
ser huérfano en la muerte,  
que me faltaras tú  
allá, en lo misterioso,  
no aquí, en lo conocido.

Haberme muerto antes  
para sentir tu ausencia  
en los aires difíciles.

Tú, entre grises aceros,  
por los verdes jardines,  
junto a la sangre ardiente,  
continuarías viviendo,  
personaje continuo  
de mi sueño de muerto.

(De «Soledades juntas»)

## Beso

---

¡Qué sola estabas por dentro!

Cuando me asomé a tus labios  
un rojo túnel de sangre,  
oscuro y triste, se hundía  
hasta el final de tu alma.

Cuando penetró mi beso,  
su calor y su luz daban  
temblores y sobresaltos  
a tu carne sorprendida.

Desde entonces los caminos  
que conducen a tu alma  
no quieres que estén desiertos.

¡Cuántas flechas, peces, pájaros,  
cuántas caricias y besos!

## Las caricias

---



¡Qué música del tacto  
las caricias contigo!  
¡Qué acordes tan profundos!  
¡Qué escalas de ternuras,  
de durezas, de goces!  
Nuestro amor silencioso  
y oscuro nos eleva  
a las eternas noches  
que separan altísimas  
los astros más distantes.  
¡Qué música del tacto  
las caricias contigo!

## Noche a las once

---

Éstas son las rodillas de la noche.  
Aún no sabemos de sus ojos.  
La frente, el alba, el pelo rubio,  
vendrán más tarde.  
Su cuerpo recorrido lentamente  
por las vidas sin sueño  
en las naranjas de la tarde,  
hunde los vagos pies, mientras las manos  
amanecen tempranas en el aire.  
En el pecho la luna.  
Con el sol en la mente.  
Altiva. Negra. Sola.  
Mujer o noche. Alta.

## Maldad

---

El silencio eres tú.  
Pleno como lo oscuro,  
incalculable  
como una gran llanura  
desierta, desolada,  
sin palmeras de música,  
sin flores, sin palabras.  
Para mi oído atento  
eres noche profunda  
sin auroras posibles.  
No oiré la luz del día,  
porque tu orgullo terco,  
rubio y alto, lo impide.  
El silencio eres tú:  
cuerpo de piedra.

# Mujer

---

A Jane Evrard.

¡Isla en la música! Estábamos  
mirándote sumergidos.  
Encantadora de peces  
alta le dabas al viento  
órdenes con tus dos brazos.  
Instrumentos y delfines  
parados te rodeaban.  
La música transparente  
te llegaba a la cintura.  
Froncosa y viva flotabas,  
isla de carne, en la música.  
Junto al ciprés de tu sueño  
para verte, descabalgo.  
No son recuerdos, que es vida,  
y verdadero el diálogo  
que contigo tengo, madre,  
cuando aquí nos encontramos.